

Aún HAY NIÑOS que huyen a Egipto

La tierra a la que huyó Jesús de niño sigue siendo un lugar de refugio para muchas familias y niños que llegan a Egipto escapando del hambre y del sufrimiento. Vienen de lugares como Sudán -donde se libra una difícil guerra- o Eritrea -donde gobierna un dictador que no deja libertad a su pueblo-.

La huida es difícil

Para llegar a Egipto, estas familias han de atravesar las montañas y el desierto. Algunos caminan durante días, otros viajan en viejos autobuses, pero para todos es una travesía muy difícil. Pasan hambre, sed y muchas incomodidades.

Llegan con sus mamás

Los niños llegan a Egipto acompañados de sus mamás o de sus tías. Los padres suelen estar enredados en la guerra o se quedan trabajando en sus países para pagar el viaje de su mujer e hijos.

En busca de un futuro

Quien llega a Egipto sabe que allí la situación es muy precaria y más para quien viene de fuera. A los refugiados les cuesta acceder a trabajos o a las escuelas del país ya que no hablan la lengua y muchas veces son discriminados por tener un color de piel más oscuro. Por eso muchas familias piden "asilo" a otros países, es decir, solicitan de manera oficial que se les permita refugiarse en lugares seguros como: Australia, Canadá, Europa...



Los misioneros les cuidan

En El Cairo -la capital de Egipto- los misioneros combonianos cuentan con tres colegios donde estudian 2.000 niños refugiados. Las misioneras les ayudan y también a sus familias pues muchas no pueden pagar el alquiler o encontrar trabajo. Además les procuran el acceso a la salud en un hospital italiano de beneficencia ya que muchos niños sufren anemia o problemas en los huesos y también necesitan todo tipo de operaciones y cuidados médicos.



SUKRI

Viajo a Egipto con su mamá y sus seis hermanos. Allí sufrió un accidente que le hizo **perder su brazo derecho**. Como en los hospitales egipcios no lograban calmarle el fuerte dolor, las misioneras le llevaron al hospital de beneficencia. Sukri no quería marcharse de allí. **¡Nunca en su vida se había sentido tan querido y cuidado!**

Hoy es un niño feliz y ha aprendido a escribir con la otra mano. **Él y su familia esperan una llamada de los organismos oficiales que les permita emigrar a Europa**. Como dice Alice, su mamá: *"Solo espero que Dios me permita llevar a Sukri a Europa, porque aquí o en Sudán, un niño con un brazo solo, no tiene ningún futuro"*.



Conócelos:

GNOK



Los pies de Gnok corregidos

Es un joven sudanés que nació con los pies hacia atrás. Aunque en su país, de pequeño, le operaron dos veces, los pies volvieron a girarse hacia dentro. Pero Gnok llegó hasta Egipto con sus cuatro hermanos. Estudiaba en el colegio de las misioneras y **¡hasta jugaba al fútbol!** A veces sentía que **le miraban como**

a un bicho raro, especialmente cuando tenía que comprar zapatos. Por eso las misioneras le animaron a operarse de nuevo. Sus pies se corrigieron y ahora está a punto de entrar en la



Expedita y sus hermanas están allí para acompañar a estas familias que llegan a Egipto muy necesitadas. *"Ellos saben que todo lo que somos y hacemos de bien es por Jesús y en Su nombre"*, dice la hermana.



UNOS MENSAJES

para vosotros

“Vosotros **tenéis la suerte de haber nacido en una realidad bonita**, serena y de paz; en un lugar donde no os falta de nada. **No os olvidéis de dar gracias a Dios** por todos esos dones, y agradeced todo lo que recibís a vuestros padres, a los amigos, a los maestros y a todas las personas que os ayudan cada día gratuitamente”.

“**Los que seguimos a Jesús** hemos de tener un lugar especial en nuestro corazón para los más pobres y necesitados. **Acordaos siempre de rezar** por los niños a quienes no les ha tocado nacer en una realidad tan bonita como la vuestra. **Y colocad una hucha en casa** donde echar lo que no es tan necesario para vosotros y compartirlo con los niños”.

“**Cuando tengáis que tomar decisiones** elegid lo necesario pensando en quien no tiene lo necesario para vivir. **Preguntadle a Jesús**, qué es lo que quiere que hagáis en vuestra vida para mejorar nuestro mundo y para mejorar la vida de esos niños y niñas.”

“Y, por favor, **cuando veáis llegar** a vuestros pueblos, a vuestras parroquias o a vuestras clases a algún migrante o refugiado, no les miréis como a un problema. **Miradle como a un hermano** que necesita ser acogido, que necesita ser querido y que necesita ser ayudado; sin olvidar cuáles son las razones que les han obligado a salir de su tierra. **¡Que a nadie le gusta dejar su tierra!**”.



EXPEDITA PÉREZ
Misionera comboniana

Si quieres saber más

en **infanciamisionera.es** encontrarás recursos y materiales sobre la huida de Jesús y la realidad de las migraciones.

